

LA CRÍTICA EN LOS TOROS

Si todos los que nos dedicamos á la crítica taurina cumpliésemos nuestro deber, otra sería la suerte del espectáculo.

Esto me decía, pocas semanas antes de morir, el inolvidable Sánchez Neira, la última vez que de toros hablamos. Y yo, al ver el lamentable estado de postración á que llegó la fiesta, y al leer mucho de lo que acerca de ella se escribe, recuerdo aquellas palabras de tan excelente crítico, y digo para mi capote: tenía razón Sánchez Neira; si todos los que escribimos de toros cumpliésemos nuestro deber, no ocurriría lo que ocurre, y algo bueno presenciaríamos en el ruedo.

Pero, ¿es que sólo en la plaza y con los toros ocurre eso? En todos los demás asuntos donde la prensa influye tan directamente, ¿no hay nada que censurar á esa misma prensa?

¡Ojalá no lo hubiese! Por desgracia, desde que el tan decantado sacerdocio se convirtió en sociedad anónima, y la «religión» en *modus vivendi*, no hay que pedir á la mayoría de las publicaciones lo que no puede dar. Eso que vemos, tratándose de las corridas, es consecuencia inmediata de lo que sucede en todo. Hubiese grandeza de miras al ocuparse en los demás asuntos, y esa grandeza llegaría al circo. No la hay, y no llega. La pequeñez general se manifiesta en los toros, como en todas partes, y por eso prospera allí lo chico, lo pobre, lo desmedrado, lo enclenque, aquello que en vez de arrojarle como inútil, se guarda como levadura de futuros heroísmos.

Si la epidemia es general—dirán muchos—¿por qué lamentarse de su existencia en los toros, y á qué pretender curarla allí solamente?

Porque tal es nuestra misión (los que otra tengan, que la cumplan), porque aun á trueque de molestar á esos filósofos de guardarropía y á esos sabios *pour rire*, repetiré una vez más: que gracias á nuestro hermoso espectáculo, no se perdió para siempre la nacionalidad española en el siglo XVII; que por él, por su público, por sus defensores, por los que lo admiraban y lo sostenían, encontró España bríos para luchar entonces, como los tuvo luego para vencer al capitán del siglo, y más tarde para oponerse al absolutismo y la reacción.

Ya que esos sabios, esos pensadores, esos filósofos, esos metafísicos, no han podido hacer que las hondas cuestiones internacionales se arreglen con alegatos y los problemas sociales sean resueltos sin la intervención de la fuerza armada; ya que las guerras son ineludibles y la conquista del derecho hay que buscarla luchando en la plaza pública, es conveniente que nos acostumbremos á la vista de la sangre para que no economicemos la nuestra el día en que la patria la necesite.

Será brutal, anticivilizador, profundamente bárbaro; pero más brutal, más anticivilizador, más bárbaro resulta el contestar la súplica de los hambrientos obreros con descargas de fusilería, y lo estamos viendo constantemente á satisfacción de esos paladines de la cultura.

Desterremos de una vez para siempre esas sensiblerías cursis que sólo al afeminamiento aprovechan, y defendamos la fiesta de toros tal y como fué hasta aquí, con toda su viril grandeza, porque aun degradada, y prostituida, y vejada, y convertida á ratos en función de títeres, aún queda en ella algo de verdad, y quizá ese algo sea el único que exista en España, donde vivimos en una atmósfera de convencionalismos y de embustes que nos aterra.

Dejadnos, pues, que busquemos ese átomo de verdad en la plaza de toros, ya que fuera de allí no hemos de hallarle.

Para que esa única verdad se acreciente de día en día, para evitar que la mixtifiquen los malos diestros y los peores ganaderos, estamos nosotros los críticos taurinos, que no cumpliremos nuestro deber ni res-

ponderemos á lo que el público de nosotros espera, si francamente, lealmente, no nos ponemos á su lado, sacrificando amistades, desoyendo súplicas, despreciando dádivas, rehusando obsequios, diciendo lo que á nuestro juicio deba decirse, pese á quien pese.

Y como tan despreciable es adular al pueblo como al señor, debemos advertir á ese cuando yerra, poniéndonos valientemente en contra suya, primero al fin de enseñarle y luego al de educarlo, ya que nadie nació sabiendo, y hay mucho, muchísimo público que nace ahora para el espectáculo.

Eso de que *vox populi vox Dei*, de que el público siempre tiene razón, de que sus fallos son inapelables, resulta una de tantas majaderías que es preciso desterrar. En la plaza el verdadero público, el sensato, el prudente, el entendido, el que por sus condiciones no puede meterse en discusión con los neófitos ni censurar á gritos sus entusiasmos, se halla oscurecido por los modernistas, por los admiradores de los *icos* al uso. Y como esos son los que gritan, alborotan, jalean y aplauden á troche y moche, ellos parecen allí el único público y el solo cuyo fallo debe respetarse.

Pues no: hay que decirles la verdad aunque se molesten y traerlos al buen camino á trueque de todo; si no, estaríamos al nivel de esos infelices concejales que se dejan *presidir* por la masa y á remolque los llevan unos cuantos gritadores. Eso de no corear al público si el público no tiene razón, siempre lo hicieron los escritores independientes. Ya el año 1868, cuando los aficionados inteligentes dominaban y los alborotadores estaban en minoría, dijo Garisuaín Blanco:

«Peligrosa es, amable público, la apreciación que se desprende de los hechos consumados. Por primera vez vamos á contrariar tus caprichos, á desvanecer tus ilusiones. Has aplaudido con entusiasmo diferentes períodos de la lidia, y si te decimos que obraste con cierta ligereza, no te enojas. Comprendemos la profunda sensación que pasados desengaños causaron en tu ánimo, y te perdonamos hayas sacrificado el verdadero arte, al deseo de disfrutar pasajeras emociones. No pierdas de vista que los aplausos indiscretos, han conducido el toreo al estado lamentable en que se halla, y acepta sin reserva la justificación de nuestras palabras».

¿No es verdad que esos renglones parecen escritos hoy? ¡Qué diría el director de *El Mengue* si viese cómo toorean las notabilidades que *disfrutamos*!

Diría seguramente lo que yo digo á todas horas, y sería infinitamente más duro que yo lo soy; pues si entonces veíase obligado á zurrar como uno, hoy tendría que hacerlo como ciento, que esa es, y aún me quedo bajo, la proporción entre la coletería de ahora y los toreros de aquella época.

Lo dicen constantemente los buenos aficionados: lo peor de la fiesta (salvo algunas excepciones) es el público. Tiene, pues, obligación la crítica de arremeter contra ese público y decirle la verdad.

Llega la suerte de varas, por ejemplo; en ella uno cualquiera de los matadores entra al quite cuando nada hay que *quitar*, saca al toro con absurdas medias verónicas, y lo lleva á los medios inútilmente, sin valor ni arte; allí le da un recorte sucio, y después de cursilerías sin nombre se vuelve hacia el público mirando á los tendidos como diciendo: «aplaudid, caballeros, que esto es canela». El público, cual si obedeciera al mandato, aplaude con ahinco, y al siguiente día la prensa, con raras excepciones, hace la causa del público y el *artículo* al espada, diciendo en sustancia: *Fulanito* «realizó» quites superiores, obteniendo por ellos grandes y merecidos aplausos.

Pues bien, en vez de halagar á los espectadores ignorantes, dándoles la razón; en lugar de mentir al espada, diciéndole que estuvo admirable, había que escribir: eso que tanto se aplaudió es malísimo, explicando al propio tiempo cómo se hacen los quites de verdad, cómo se corre á los toros por derecho, y en qué circunstancias puede un diestro adornarse sin que el adorno cause hilaridad por lo ridículo.

Y como al llegar el último tercio se acerca al toro el matador, y sacando la receta de trastear, comienza con un pase preparado, sigue con cien mil con la derecha y con otros cien mil sin clasificación, abriendo las piernas hasta lo increíble, agachándose bufamente, usando la muleta como si fuese una escoba, no parando un segundo, arrimándose á los costillares del toro, allí que no hay ni remotamente riesgo ninguno; cuando llegado este caso, repito, el público pierde la chaveta y ovaciona al diestro hasta enronquecer, es deber ineludible de todos nosotros fustigar á ese público que aplaude tanta cómica chapucería, enseñándole cómo se pasa de muleta, cómo se deja llegar, cómo se estiran los brazos, cómo se remata la suerte, cómo se *ajorma* al bicho, cuál es el arte, en una palabra, sin que aprovechen nunca aquellos escritores, amigos de los diestros, la pública ignorancia para escudarse en ella y elevar sobre el pavés á quien quedó moralmente á los pies de los caballos.

¿No hacemos esto siempre que llegue el caso? Pues engañamos al lector, contribuimos á su ignorancia, nos convertimos en adversarios de la fiesta, tanto más terribles, cuanto entregamos bajamente aquello que debimos defender.

Ya sé yo, por experiencia, que la falta de espacio impide casi siempre meterse en grandes honduras al reseñar las corridas; pero ya que no pueda realizarse toda aquella labor á que venimos obligados, al menos dígase la verdad á secas, dejando los comentarios para cuando el tiempo y la ocasión dispongan.

Ánimo, compañeros, á ver si las publicaciones taurinas dan el ejemplo y la prensa toda se convierte en el acicate que haga salir á España de su postración.

SEVILLA

CORRIDAS DE FERIA DE SAN MIGUEL

PRIMERA.—28 DE SEPTIEMBRE

Se verificó esta corrida con escasa animación y una entrada que no pasó de regular.

Se lidiaron seis toros de Pérez de la Concha y figuraron como espadas Fuentes, *Algabeño* y *Bombita chico*.
El ganado resultó muy desigual, feo de tipo en su mayor parte y con visibles tendencias bueyunas y mansedumbre deliciosa.



PASO DE CARLUAJES EN EL REAL DE LA FERIA

¡Cómo nos aburrieron!

Los inteligentes aficionados que olieron el poste y tomaron el sabio partido de no asistir á la fiesta, se aborronaron algunas molestias y no pocos sinsabores.

¡Vaya unos toros—ó lo que fueran—los del Sr. Pérez de la Concha! . . .

El cuarto fué foguedo en justicia.

Entre todos tomaron 22 varas, por . . . ¡CUATRO JACOS! . . .

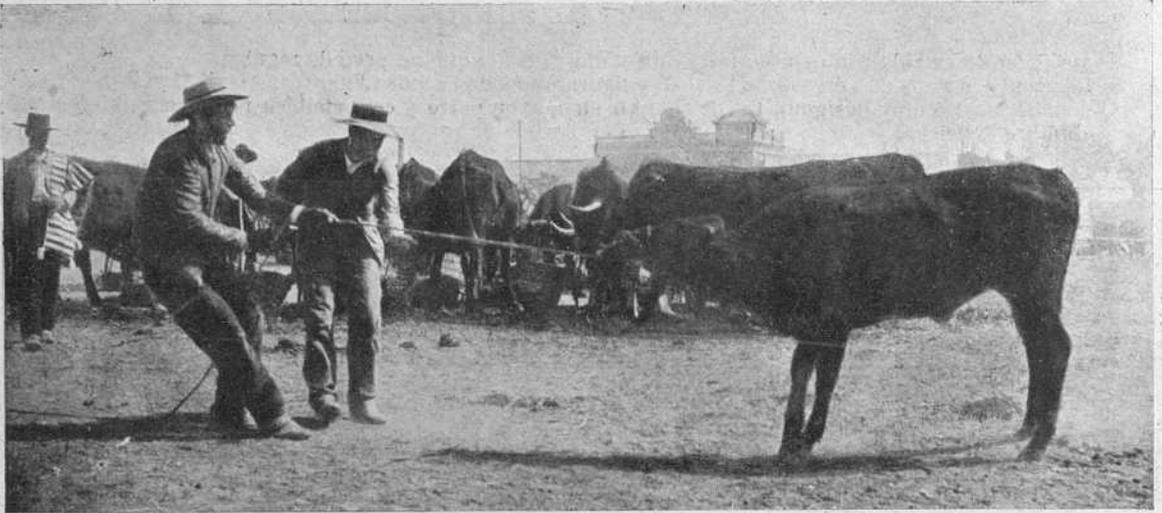
Los ESPADAS.—Fuentes pasa bien de muleta al primero, para señalar un pinchazo alto y hondo y media estocada caída, entrando desde cerca. (*Palmas.*)



VISTA DEL GANADO EL PRIMER DÍA DE FERIA

Manejó con inteligencia el trapo rojo para sujetar al cuarto buzy, aunque á ratos permitió que interviniera la «troupe»; señaló un pinchazo sin meterse en «libros de torería» y perdiendo la «pañosa», y acabó con una estocada corta y baja, yéndose camino de la Coronela al herir. (*Pitos y palmas.*)

Después de una vistosa preparación para el cambio—sin lograr que el bicho se le arrancara—clavó al sexto medio par, de frente.



UN DETALLE EN LA FERIA

En lo demás . . . dejó poco satisfecha á la concurrencia.

Algabeño, después de muletear con fatigas al segundo manso, que de puro quedado resultaba imposible, entró á volapié superiormente, para dejar el estoque abajo, con lo que el bicho dobló sin necesitar puntilla. (*Ovación.*)

Pocos pases y de escaso lucimiento empleó en el quinto, para propinarle una estocada en lo alto, algo traserilla, entrando muy bien á volapié. (*Ovación.*)

En brega y quites estuvo trabajador y oportuno.

Bombita chico pasó regularmente al tercero y lo hizo rodar con una estocada superior, que ahorró trabajo al puntillero. (*Muchas palmas.*)



UN DETALLE EN EL TORO PRIMERO

El último, además de ser manso, se defendía como gato uñas arriba, y Ricardo, tras una faena regular nada más, señaló un pinchazo alto; repitió con otro y dejó después media estocada en buen sitio, pero . . . sin apretarse el diestro. (*Palmas.*)

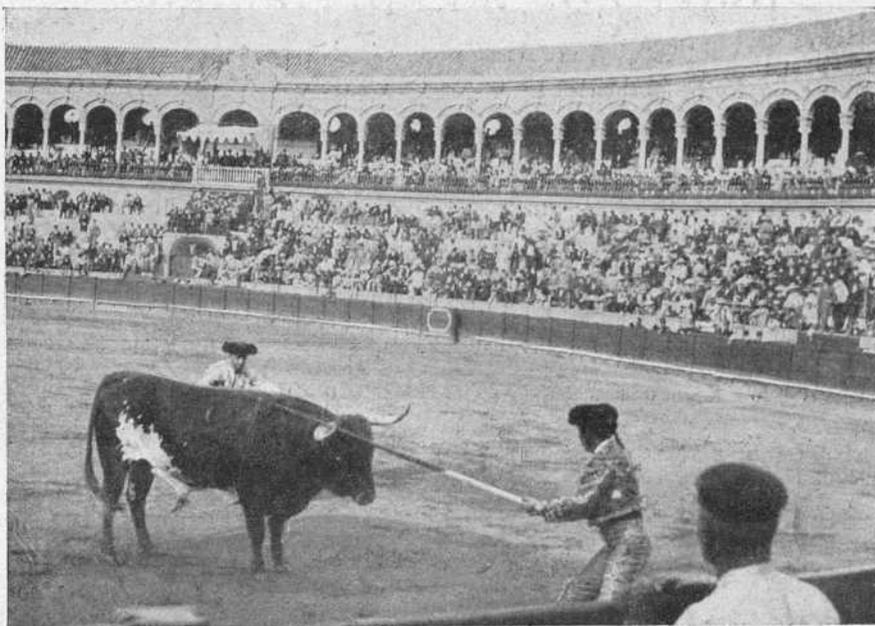
Puso á ese mismo toro medio par cuarteado y trabajó bien en brega y quites.

Picando, Melilla. Con los palos, Moyano, *Blanquito* y *Maera chico*.

La presidencia, acertada. La corrida «latera» como pocas. Y vamos á la

Los mismos espadas hubieron de entenderse las con seis toros de Miura.

Advirtiéndose mayor animación que ayer en la plaza, pues sin duda el cartel llevó mucha gente de la traída el día anterior. El ganado resultó, en conjunto, igual; fino y de bonita lámina, pero terciado... y más que terciado, chico. El que más repetó «se traía» fué el cuarto, y los más pequeños, segundo y quinto.



DÍA 28.—FUENTES SACANDO LA VARA AL PRIMER TORO

Hubo tres toros bravos: primero, segundo y quinto; cumplieron tercero y sexto, y el cuarto, no obstante ser el mayor y mejor armado, fué blanco y con pocas chichas.

Sobresalió el quinto, que hizo una gran pelea con los montados, á pesar de las herejías que con él hicieron los de la mona.

Los espadas.— Fuentes pasó al primero desde cerca y confiado; señaló un buen pinchazo en lo duro, y remató su excelente faena con una estocada corta en lo alto, que «hizo polvo» al miureño. (*Muchas palmas.*)

Despachó al cuarto con un trasteo muy aceptable, media estocada tenden-

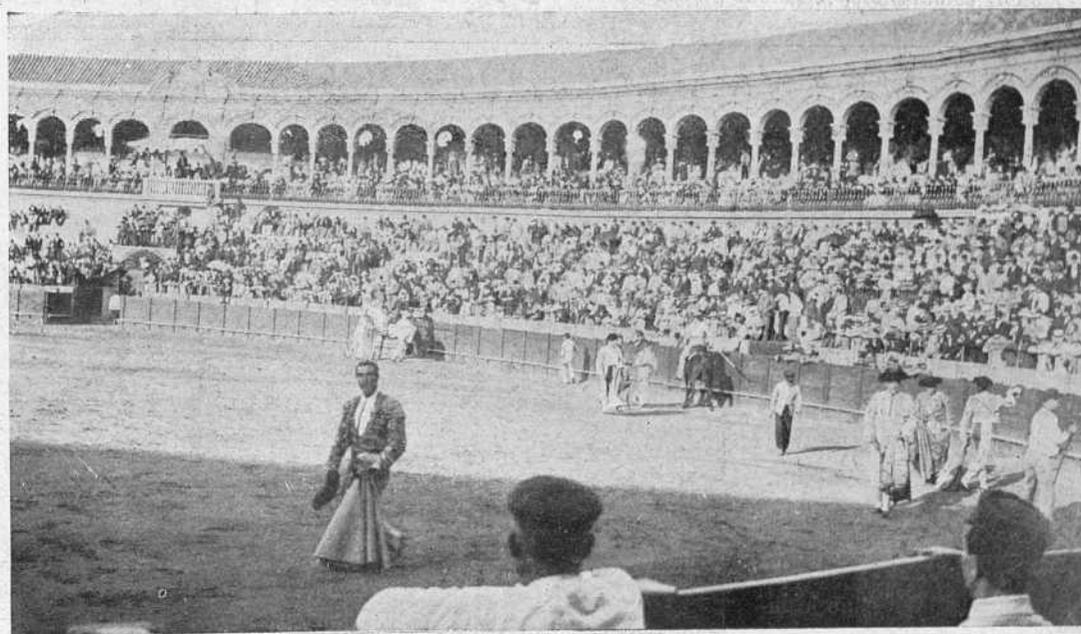
ciosa, y dos más estirando el brazo al herir; lío de peones, descomposición general, achuchones, desarmes, etcétera; tres intentos de descabello, sin acertar por taparse el toro; «pitos», primer aviso; «alivio» desde un burladero; sopapo de Fuentes en los sótanos; se libró Antonio de una cogida arrojándose al suelo, pasando el toro por encima, sin «hacer por él». Dobla el miureño «motu propio» y... (*Pitos y palmas.*)

En lo demás, aceptable.

Algabeño se deshizo del segundo con una faena medianeja y una estocada corta, «levemente» desprendida, que dió fin del de Miura. (*Muchas palmas.*)

Breve y aceptable estuvo Pepe con la muleta en el quinto, al que atizó un estoconazo superior en todo lo alto, entrando con diez arrobas de riñones y acostándose en la cuna, como en cama de matrimonio. (*El delirio de palmas y prendas de vestir.*)

En brega y quites, muy acertado.



OVACIÓN A «ALGABEÑO» POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO



DÍA 29.—OVACIÓN A «ALGABEÑO» POR LA MUEBTE DEL SEGUNDO TORO

Bombita chico encontró al tercero un poco descompuesto, y empleó con él una faena regular. Pinchó mal dos veces, dejó una estocada corta y atravesada al lado contrario, y descabelló a la primera. (*Palmas.*)



DÍA 30.—FUENTES EN EL TORO PRIMERO

Desde cerca y confiado hizo la faena en el sexto, al que despachó con media estocada tendenciosa, entrando aceptablemente y un certero descabello. (*Palmas.*)

Con los palos, *Maera chico*, *Creus*, *Sevillano*, *Moyano* y *Blancuito*.

En brega, el último y *Antolín*.

La presidencia, acertada.

La corrida, más animada que la primera.

Tras la cual vino la

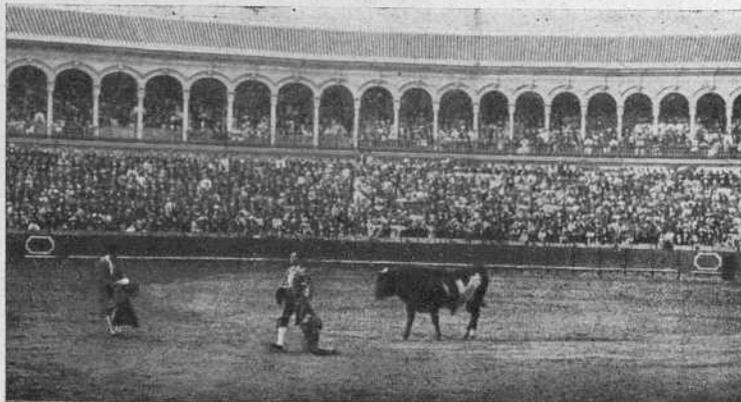
TERCERA.—DÍA 30

Se lidiaron toros de Moreno Santamaría.

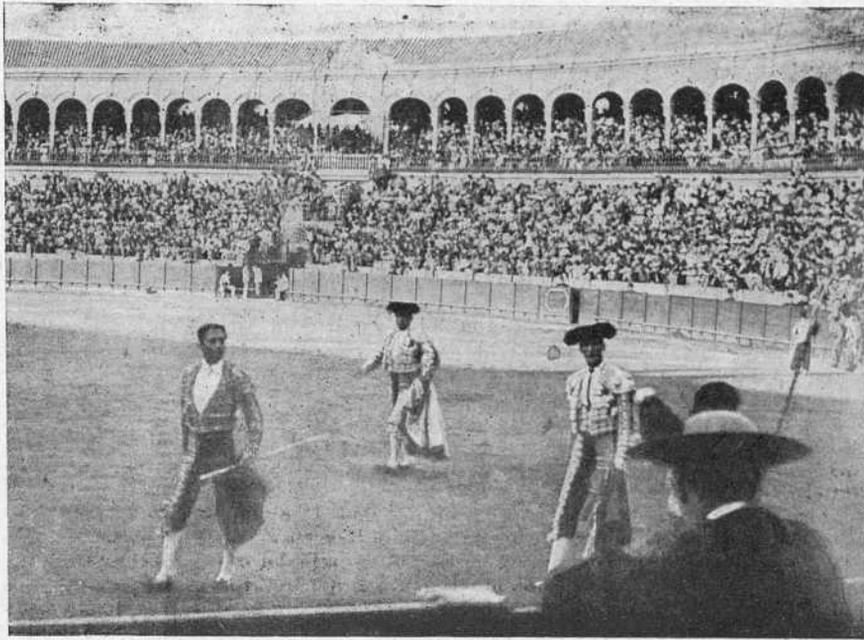
Matadores: *Fuentes* y *Gallito*.

La entrada, un lleno completo.

Entre los espectadores se advierte verdadero entusiasmo por



«GALLITO» A LA SALIDA DE UN QUITA EN EL SEGUNDO TORO



OVACIÓN Á FUENTES POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO

Magistral estuvo con la muleta en el tercero, al que despenó con media estocada un tanto desprendida. (Muchas palmas.)

Derrochó arte en su faena con el quinto, sentóse en el estribo, y entrando luego con agallas dejó una estocada corta y con tendencias, perdiendo los trastos. Descabelló á la primera. (Ovación.)

Cambió muy bien dos pares de banderillas al primero y estuvo toda la tarde más activo que de costumbre, oyendo continuados aplausos.

Gallito, desde cerca y movido, pasó al segundo, del que se deshizo con un pinchazo bueno, media estocada delantera y perpendicular, estirando el brazo, y un descabello al segundo sopapo (Palmas.)

Laboriosa y emocionante resultó la faena de *Gallito* en el cuarto, que estaba hecho un guasón, por lo que el muchacho no se confió, poco ni mucho. Hubo lío de peones y Fuentes intervino ayudando muy acertadamente á su compañero, que pasó las de Caín con el «pavos», al que propinó media estocada atravesada, un pinchazo y otro mandoble que ahondaron desde el callejón. (Pitos y palmas.)

Estuvo aceptable *Rafaelyo* con la muleta en el sexto, del que se deshizo mediante dos pinchazos, media estocada en lo alto y un descabello al segundo viaje.

Antes de doblar el toro, los «capitalistas» invadieron el redondel y un niño fué perseguido por el bicho, librándole de una cornada la oportuna intervención de Fuentes.

Gallito clavó de frente un par delantero al primer toro y dos al cambio en el sexto. En brega y quites, oportuno y adornado.

Las cuadrillas, en general, cumplieron.

La presidencia, benévola.

El público, satisfecho, á pesar de que la corrida no fué cosa del otro jueves.

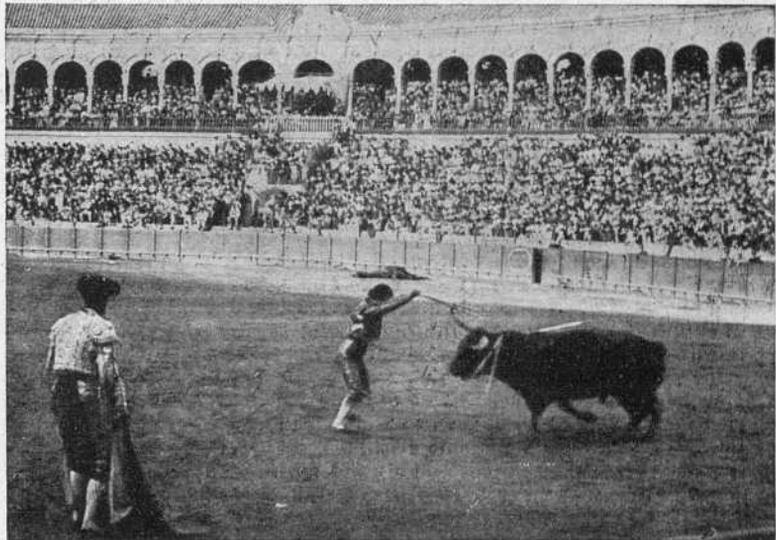
(INST. DE BALDOMERO DOMINGUEZ)

ver torear juntos á Fuentes y *Gallito*. El ganado, en general, bien de carniceras, aunque de corpulencia escasa y cortito de herramientas.

Excepto los toros quinto y sexto, que cumplieron, los demás resultaron flojos, y más que todos el cuarto, mansurrón indecente, que debió ser fogueado.

Fuentes buscó su desquite y justo es consignar que lo encontró con facilidad.

Desde cerca y con mucho «pesqui», muleteó al primero; pinchó tres veces con desarme y acabó agarrando media estocada buena. (Palmas.)



«GALLITO» BANDEBILLANDO

PÁNICO.



RECUERDOS DE AYER

Antonio Reverte Jiménez.

— Cuando mediaba la temporada de 1890, apareció en las plazas de toros de Andalucía un matador de novillos, de unos veinte años, cenceño y atezado de rostro, rizado de pelo, poco esbelto de cuerpo, enjuto de carnes, de regular estatura, que comenzó á trabajar con gran éxito y respondía al nombre de Antonio Reverte Jiménez.

Colocábase un poco largo de los toros cuando montaba la muleta para ir á matarlos, pero arrancábales tan por derecho y con decisión tanta, que era lo más usual el que hundiese hasta la cruz el estoque en lo alto de las péndolas, mientras, aprovechando el embebecimiento de la fiera herida, salíase del embroque no muy desahogadamente en honor de la verdad. Rodaban los toros como pelotas, entusiasmábanse los públicos y el novel torero iba alcanzando popularidad y renombre.

Pero lo que más se la daba no era ciertamente sus tremendas estocadas arrancando, ni su toreo, que condiciones físicas ingénitas hacían ceñidísimo y aplomado, sino «una cosa nueva», un algo especial, con sello propio, que importó en el redondel.

Ya fuera antes de comenzar los picadores su tarea, ya á la terminación de algún quite en la suerte de vara, cuando venían los toros sobrados, bravucones y enteros, Antonio Reverte clavaba los pies en la arena, adelantaba el brazo derecho con el capote plegado en él, aguantaba el empuje del bruto y se lo vaciaba, recortándolo con vuelo airado de la tela al plegar con rápido movimiento el brazo al tórax. Salían los toros rebotados del lance y si eran bravos se revolvían, y entonces la suerte sucedíase una, dos, tres, hasta siete ú ocho veces en ocasiones, destroncando á la res, que cada vez hacía más corto el viaje y más se aplomaba. En momento oportuno un peón, diestramente colocado, «avisaba» al toro, y Reverte se salía del terreno en medio de una ovación.

Esta suerte, que según dicen algunos, es corriente entre los vaqueros andaluces, utilizada, bien como defensa, con alguna res desmandada, bien como adorno y gentileza en capeas y encerronas, era nueva en las plazas. Quizá como recurso hubiérase hecho alguna vez, y Peña y Goñi dijo que *Frasuelo* solía emplearla al comenzar su vida taurina, para rematar algún quite; pero es lo cierto que hasta que Reverte lo hizo no se había prodigado ni mucho menos empleado para cortar pies y aplomar á los toros que salían de los toriles sobrados de facultades. Era lucidísima la cosa, y la ovación su obligado corolario. Aquellos «recortes capote al brazo» dieron á Antonio Reverte personalidad propia é imprimieron carácter genial á su toreo.

Dónde los aprendió no se sabe. Mozo de labor en las haciendas que la familia Garrido poseía en el término de su villa natal de Alcalá del Río, donde nació en 28 de Abril de 1870, es muy posible que los viera practicar en el campo y los repitiese con éxito en alguna capea. El hecho es que fueron la nota saliente de su factura de torero.

En 1890 el nombre de Reverte, conocido ya en las plazas andaluzas, era completamente nuevo de España arriba. En los primeros telegramas que de aquellas corridas publicó la prensa de Madrid se le llamaba *Reverté*. La corrida de Cádiz de 19 de Octubre, en que en unión del *Litri* estoqueó seis toros de Muruve, fué un gran éxito. En 19 de Julio de 1891 se presentó en Madrid en una novillada en que se lidiaron seis reses de distintas ganaderías, que estoqueó en compañía de Juan Gómez de Lesaca y el *Litri*. Reverte, que vestía de azul con negro, dió fin de los toros que le correspondieron (uno de Trespalacios y uno de Carrasco) con dos magníficas estocadas, saliendo en las dos por el aire á causa de no vaciar. Aplaudidísimo en quites y toreando á su estilo se impuso desde el primer momento, haciendo ver que había allí un diestro de porvenir. En vista de ello la empresa le dió una corrida para que la toreade en unión de *Bonarillo*, que era por aquel entonces el novillero de mayor reputación. Dióse la corrida el 26 de Julio, con seis toros de D. Vicente Martínez, y puede decirse que de aquella tarde arranca la importancia creciente de las novilladas. Reverte hizo en ella de todo: lanceó de capa, recortó capote al brazo, coleó, se arrodilló, se acostó ante la cara de los toros, banderilleó al quiebro con palos de á cuarta y mató al sexto toro recibiendo, después de una faena asombrosamente reposada, á dos dedos de los piñones, con una tremenda quietud de pies. Las ovaciones fueron formidables y el extraño apellido del torero de Alcalá del Río se hizo popular. El éxito se repitió cuando, en unión del mismo *Bonarillo*, estoqueó seis toros de Udaeta, en la tarde del 13 de Agosto. Y su vida de novillero en la plaza de Madrid termina ahí. Dos días después, el 15 de Agosto, al estoquear en Jerez de la Frontera un toro de Miura, recibió una cornada en el muslo derecho, de tres pulgadas de profundidad.

Breve fué la curación del diestro, puesto que en 30 del mismo mes lidió en Málaga reses de D. Juan J. G. Nandín, abierta la pernera derecha de la taleguilla y cojeando mucho, obteniendo estruendoso éxito. Durante los breves días que estuvo sin torear, desatóse la prensa sevillana en elogios y ditirambos, hízole dúo gran parte de la madrileña, hubo sombreros Reverte y bastones Reverte, y hasta un peinado que usaron mucho tiempo las víctimas del flamenquismo, llevó el nombre del espada. Sánchez de Neira, que jamás se ocupó de novilladas, publicó en *La Lidia* un estudio crítico del nuevo diestro y de *Bonarillo*; se divulgaron unas famosas sevillanas que aún ruedan por pianos y organillos, con letra alusiva á la bizarria del lidiador; la popularidad envolvió al artista y lo mecío en cuna de flores. De treinta años á esta parte sólo ha habido tres toreros con albores tan festejados y populares: Mazzantini, el *Espartero* y Antonio Reverte Jiménez.

Tal subió el prestigio, que para el 8 de Septiembre se señaló su alternativa en la plaza de Madrid. Pero con toreros que andan más tiempo por el aire que por el suelo, no pueden fijarse fechas; y Reverte, que toreada el día 3 en Palencia, al hacer un quite, capote al brazo, en el primer toro, que era de la poco conocida ganadería salamanquina de Vallés, fué volteado diferentes veces, sufriendo dos cornadas y dos puntazos, abriéndosele á más la herida de Jerez y llegando á Madrid maltrecho y sin poder cumplir lo estipulado.

Pero animoso siempre, y hostigado por la ansiedad del público y las escitaciones de la empresa, recibió la alternativa de manos de *Guerrita* el 16 de Septiembre de 1891, saliendo á torear casi sin poder moverse. Aunque el éxito no fué como se esperaba, Reverte quedó bien en general, mató sus tres toros del Saltito y fué aplaudido. El toro de la alternativa se llamó *Toledano*, era negro y delantero de cuerna; lo picaron

Paco Fuentes y Manuel Bejarano (*Pegote chico*); le banderillearon Moyano y Eugenio López (*Zoca*), y lo mató el espada de dos pinchazos, uno de ellos citando á recibir, y una estocada tendenciosa.

Aprovechando la empresa las recientes alternativas de *Bonarillo* y *Pepete*, y la inmediata de Reverte, organizó para los días 20 y 24 de Septiembre dos corridas extraordinarias, que verdaderamente lo fueron por lo malas, con toros de Elizaguirre y Moreno Santamaría, y los diestros antedichos. En la segunda tarde, Reverte, al dar un pinchazo al toro *Granizo* (berrendo en negro) de Moreno Santamaría, fué cogido, sufriendo una cornada en el borde axilar del homoplato derecho, que fué de difícil curación y le tuvo sin torear hasta la temporada de 1892.

Los éxitos medianos de las tres últimas corridas alejaron á Reverte de la plaza de Madrid en 1892; mucho toreó por provincias, llegando las corridas al número de 40, grande por sí y por ser en época en que se llevaban la mayoría de las contratas *Lagartijo*, Mazzantini, el *Espartero* y *Guerrita*. Los éxitos se sucedieron en provincias, y el año terminó sin percance grave.

En 1893 volvió á Madrid, y en la corrida de su presentación, el 6 de Abril, sufrió espantosa cogida del toro *Canito* (negro), de Benjumea, resultando con dos puntazos en el cuello y en el muslo derecho. Restablecido, toreó muchísimo en Madrid y provincias, con éxito diverso, y en la segunda temporada tuvo en la plaza madrileña la página de oro de su vida y llegó á la cumbre de su apogeo.

Toreó en esa temporada cuatro corridas, estoqueando en ellas siete toros (dos de Veragua, dos de Moreno Santamaría, uno de Palha, uno de Conradi y uno de Arribas) á los que echó á tierra de ocho estocadas y un pinchazo en lo alto, previas unas faenas reposadísimas, fijos los pies en el suelo, toreando de salón, como decía el maestro Fernando Gómez, el *Gallo*, comenzando casi siempre con un cambio ceñidísimo á muleta plegada, que reprodujo en *La Lidia* el lápiz del genial Daniel Perea, y arrancándose á matar de tal manera, que según mi inolvidable maestro Peña y Goñi, sólo á *Frasuelo* habíase visto cosa parecida. Mazzantini, *Guerrita*, *Bonarillo* y Valentín Martín, que torearon con él, quedaron oscurecidos. Los éxitos y las ovaciones fueron para el torero de Alcalá del Río.

De aquellos siete toros tan colosalmente estoqueados merece mención especial *Cerrojo*, de Palha, negro, lidiado el 22 de Octubre en la 16.^a corrida de abono, al que toreó en medio de una constante ovación, que se hizo inmensa cuando se premió con ella la soberbia estocada que puso remate á la faena. En el encuentro sufrió Reverte una contusión, por varetazo, en el muslo derecho que le hizo retirarse á la enfermería, mientras Mazzantini mataba, de modo magistral, el cuarto toro.

Éxitos iguales sólo los tuvo en Madrid *Guerrita* en la temporada de 1894, que fué la temporada más lucida que jamás tuvo torero alguno. El papel Reverte subió á las nubes; apresuróse la empresa Bartolo á contratarle para la temporada de 1894, que por diversos estilos, alguno de ellos trágico, había de ser famosa, y el público madrileño quedó entusiasmado, esperando para ella la lucha del diestro alcalaíense con la declinante valentía del *Espartero* y la maestría inigualable de *Guerrita*.

Reverte se presentó en aquella temporada el 25 de Marzo en la corrida de inauguración con el toro *Pocapena* (colorado), de Bañuelos, al que dió lucidísima muerte entre una ovación delirante. Y ya terminaron los triunfos. En las siguientes corridas los éxitos fueron medianos, cuando los desastres no se sucedían al nivel de los del *Espartero*. Tras los desastres artísticos vino el desastre físico. Reverte esperaba apoyado en los tableros del 1 en la tarde del 13 de Mayo que los peones de su cuadrilla, *Currinche* y *Creus*, banderilleasen al sexto toro (*Latonero*, de Udaeta, berrendo en negro), cuando en una arrancada de la res se vió obligado á tomar las tablas, saltando *Latonero* tras él, atropellándolo, derribándolo en el callejón y causándole la fractura del peroné derecho, que desconocida, y por ende mal curada, en la enfermería, le tuvo sin torear hasta el 19 de Agosto, en que lo hizo en Bayona. Con regular éxito toreó en provincias, y sólo volvió á Madrid á la corrida del 16 de Septiembre, que fué la última que lidió en la plaza de la corte el gran torero José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

En 1895 Reverte no toreó de contrata en la plaza de Madrid. Su constitución física, pobrísima de elasticidad y fortaleza de músculos, seguía dando la determinante de su toreo, aplomado y seco, sin adornos ni gentilezas, pero pródigo en instantes efectistas de bazarra y de bravura. Las cogidas se sucedían. En Sevilla, el 19 de Abril, un toro de Cámara le infería un puntazo en la mano derecha; otras cogidas sin consecuencias aumentaban el extenso catálogo de los percances. En 11 de Junio dióse en Madrid la corrida llamada del «Reina Regente». Al estoquear Reverte su primer toro, *Limonero*, de Aleas (colorado), fué cogido al dar una gran estocada y derribado; pretendió incorporarse y recibió tan tremendo hocicazo en el vientre, que motivó un colapso que puso en peligro su vida. La popularidad continuaba. El santo, como dicen los toreros, venía unas veces de cara y otras de espaldas; pero siempre el toreo del diestro alcalaíense tenía un algo, un distintivo especial que le daba personalidad más saliente que las de los otros «buscadores de oro», que la ambición de lujo y el desprecio de la vida lanzó á las plazas en busca de fortuna. Hay que acatarlo porque es verdad. Reverte ha sido el único diestro con personalidad propia de los que en estos últimos quince años han desfilado por las plazas, siendo estrellas de brillo más ó menos opaco y duradero.

La temporada de 1896 registra en la historia del diestro un reverdecimiento de los laureles de 1893 y dos tremendas cogidas. Reverte, que había toreado con gran éxito las corridas de Sevilla, se presentó en Madrid en la 4.^a de abono (dada el 26 de Abril con toros de Ibarra), alcanzando en ella extraordinario lucimiento, que siguió en las corridas de 2 y 3 de Mayo con toros de Miura y Aleas. Algo palideció la estrella en la corrida del 10 con reses de Moreno Santamaría; pero rebizose el espada, y las corridas del 14 y 24 con toros de Miura y Juan Vázquez fueron para él dos triunfos señalados. En la del 31 de aquel fausto mes, al rematar con una soberbia estocada la brillante faena hecha con el toro *Sereno* (negro), de Veragua, sufrió aparatósísima cogida, de la que resultó con un puntazo hondo, de bastante gravedad, en el muslo izquierdo, próximo á la ingle.

Tardó bastante la curación y toreó por provincias causando entusiasmo, especialmente en Bilbao, á cuyas corridas de feria siempre iba, y de cuyo público fué muy querido. El 7 de Septiembre, en Murcia, al recortar capote al brazo un toro de Miura, sufrió un puntazo hondo en el muslo derecho, que fué de muy penosa curación, y en el que hubo la particularidad de penetrar el pitón de la res enfundado con la tela de la taleguilla sin perforarla, caso raro, pocas veces visto, que aconteció de nuevo al diestro en la cogida de Cáceres de 31 de Mayo de 1899.

Reverte acabó de torear aquella temporada con bastante lucimiento, aunque sin llegar á los éxitos de la primavera, y mucho menos al apogeo del otoño de 1893. Su estrella palideció desde entonces, y aun cuando le quedaban todavía tardes lucidísimas y auras populares, puede decirse que el Reverte de los éxitos terminó allí.

Desigualísima para él la temporada de 1897, en la de 1898 no pisó la plaza madrileña que, según confe-

sión propia, le imponía, salvo en las tres corridas con que en Marzo se despidió la empresa Bartolo y la corrida patriótica dada con motivo de la guerra hispano-americana.

El año 1899, que puede llamarse el último de su vida torera, empezó con mala suerte para él. En la inauguración de la temporada en Madrid, el 2 de Abril, un toro de Veragua lo achuchó al tomar las tablas, dándole un fuerte hocicazo en la cabeza, á pesar del que siguió toreando; en la misma plaza el 17 de Mayo un toro de Saltillo le daba un ligero puntazo en una rodilla, y en 31 de aquel mes otro Veragua lo cogía en Cáceres al pasarle de muleta, dándole profunda cornada en el muslo izquierdo. Aún no eran bastantes tanta peripecia y tan adversa suerte. El 3 de Septiembre toreaba Reverte en Bayona en unión de *Guerrita* reses de Ibarra. Dió lucida muerte al segundo toro (*Grillito*, negro y bien puesto), y arrodillóse ante él en un adorno que las plazas francesas le aplaudían con frenesí. El toro estiró el hocico, engatilló al matador por la corva izquierda y le dió una de las más tremendas cornadas que registra la historia del toreo. Merced á las hábiles curas de los doctores franceses Blazy y Lazeray y los españoles Isla y Juan Bravo, salvó la pierna herida, pero quedó muy resentido del percance. Quiso volver á la arena y lo consiguió; en 1901 toreó algunas corridas en Portugal y en Francia y dos en España, una en Barcelona y otra en Sanlúcar. En 1902 volvió á la plaza de Madrid, en donde lidió seis corridas con aplauso del público, que con él recompensaba la pasada historia del lidiador y el esfuerzo que le veía hacer por complacerle; pero las facultades no igualaban los arrestos, y veíase claro que el torero había de buscar en el retiro la solución del problema. Pasó en el invierno á México, yendo á América por vez primera, y allí, según testimonio del inteligente corresponsal de *SOI Y SOMBRA*, Sr. Quiróz, tuvo dos fases su trabajo: deficiente la primera, brillantísima la segunda. Regresó á España en 1903, siendo opinión general que se retiraría, pero no fué así. Toreó alguna corrida en Portugal y fué á Marsella á lidiar reses de Benjumea, en unión del *Morenito de Algeciras* y *Revertito* la tarde del 6 de Septiembre. Aquella fué su última corrida. El último toro que mató fué berrendo en negro y bien puesto, lo picó superiormente su antiguo picador *Agujetas*, le banderillaron *Pojalarga* y *Perdigón*, y fué al desolladero de una estocada hasta la mano, atravesadilla, obteniendo el espada una ovación.

Por coincidencia extraña, Francia fué siempre teatro de los hechos salientes de la vida de Reverte. Allí adquirió grandísima popularidad y triunfos de todos géneros; allí recibió la cornada que había de truncar su camino; allí toreó la última corrida. El mes de Septiembre también es memorable en su vida; en él recibió la alternativa, en él fueron sus mayores triunfos, en él sufrió la cogida de Bayona y en él entregó su alma á Dios.

A su regreso de Marsella ingresó Antonio Reverte en la casa de salud de Nuestra Señora del Rosario, de Madrid, para ser operado por el Dr. Juan Bravo de un grave tumor que padecía en el hígado. Practicóse felizmente la operación, al decir de personas competentes; pero debió sobrevenir alguna complicación y Reverte falleció el 13 de Septiembre de 1903, lejos de los suyos y de su pueblo adorado de Alcalá del Río, á los treinta y tres años de edad, cuando restábase poquísimo tiempo de andar entre los toros y podía gozar, en la intimidad de su hogar, la fortuna, ni opulenta ni escasa, ganada entre tantas ovaciones y á trueque de tanta sangre de sus venas.

Reverte no fué un torero de esos excepcionales que marcan una época; pero fué un temperamento, un carácter, una nota brillante con sello propio y típico relieve. Antes lo dije, y lo repito ahora. De los espadas, de quince años á la fecha, ninguno tuvo la popularidad ni la personalidad saliente del simpático matador de Alcalá del Río. Sus recortes capote al brazo y sus tremendas estocadas electrizaron á los públicos; su misma insistente desgracia en las cogidas le atrajo generales simpatías; su nombre en el cartel y su persona en la plaza despertaban interés y expectación. En su toreo había algo, algo genuino que atraía, algo incopiable y quizás indefinible, que hoy duerme con el diestro allá en la capillita de Alcalá del Río, á donde fué trasladado y en donde se dió sepultura á su cadáver.

En su cuadrilla, que fué siempre escogida, figuraron en las diversas épocas los siguientes diestros: como picadores, *Parrao*, *Charpa*, *Agujetas*, *Melones*, *Badila* y *Chano*, y como banderilleros, *Rodas*, *Moyano*, *Ostioncito*, *Crens*, *Currinche*, *Pulguita*, *Barquero*, *Blanquito*, *Revertito*, *Galea*, *Perdigón* y *Niño de la Huerta*.

Reverte vistió siempre de calle y plaza con singular lujo y gallardía; sus trajes de luces, en los que tuvo predilección por los tonos cafés y verdes, eran de elegante riqueza, aunque poco cargados de bordados, para darle mayor soltura; era muy amigo de los adelantos modernos y fué de las primeras personas que tuvieron automóviles en España.

De carácter concentrado, respetuoso y afable, Antonio Reverte supo captarse buenas amistades, muchas de las cuales le abandonaron en la decadencia; en sus últimos momentos muy contado número de amigos hallóse á su lado; para los que lo vieron torear será siempre una remembranza simpática el evocar en la mente las tardes en que derrochó bravura por esas plazas el denodado diestro de Alcalá del Río.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

É C I J A

Novilladas celebradas los días 21 y 22 de Septiembre.

Con un lleno en el sol y un semivacio en la sombra se efectuó la primera corrida de feria en esta ciudad. Los toros pertenecían á la vacada de D. Antonio Halcón, y en general estuvieron bien presentados y provistos de defensas.

El ganadero sevillano fué aplaudido, y en particular al salir el tercer toro que, como todos, resultó grande, de mucha bravura y poder.

Los ESPADAS.—Manuel Mejía, *Bienvenida*, estuvo incapaz de todo punto; no hizo nada con el capote ni con la muleta, y siempre que entraba á heirla lo hacía desde largo y con un cuarteo fenomenal: oyó un aviso en el primero y quinto y dos en el tercero. En fin, una mala tarde, pero de las malas de verdad.

Fermín Muñoz, *Corchaito*, aún tenía abierta la herida que sufrió toreando en Sanlúcar; y parte debido á esto y á la mucha talla de los de Halcón, tampoco le vimos hacer nada; pero al menos demostró valor y ganas de agrandar. ¡Eran muchos toros! Hay que señalarle un gran pinchazo, recibiendo, en el cuarto, como os cánones mandan, por lo que fué ovacionado.

También oyó un aviso en el segundo y cuarto como su compañero. Ambos espadas estuvieron trabajadores; pero, como he dicho antes, con poca fortuna. Bregaron mucho y bien *Conejito chico*, *Vito* y *Barbi*, y con los palos el segundo solamente se hizo acreedor á los aplausos que le tributó el público. Picando, *Granito de Oro* hizo algo en el cuarto; los demás, infernales. La presidencia, acertada, y el servicio, malo. Caballos arrastrados, ocho.

* * *

SEGUNDA CORRIDA.—DÍA 22

Hoy se corrió ganado de D. Antonio Campos por las mismas cuadrillas. Hay un vacío completo.

El ganadero sevillano mandó seis toros hermosos en cuanto á presentación, gordura y trapío; todos fueron bravos y con mucho poder, dando lugar á que el Sr. Campos fuese ovacionado.

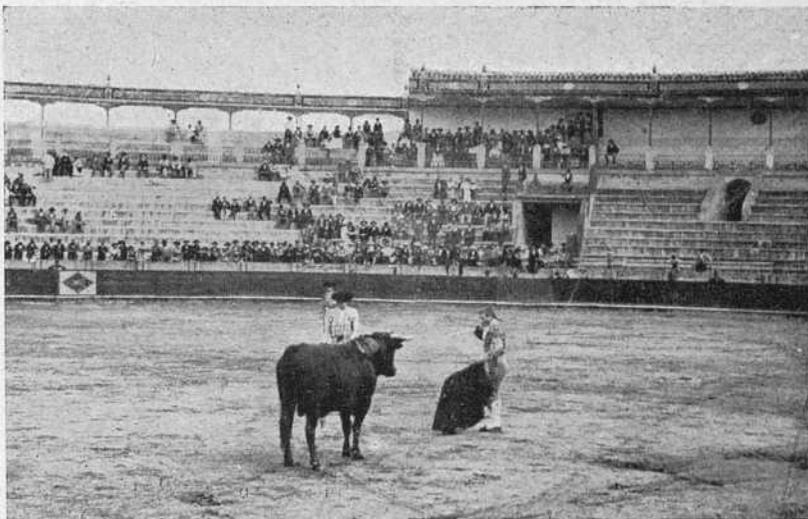
Resultaron más terciaditos que los de la tarde anterior, pero más bravos en todos los tercios.

Bienvenida. — Creímos que haría algo el niño en esta corrida, pero nos quedamos con las ganas; está visto: cuando tiene toros de veras, este diestro no es el torerito elegante é inteligente que nos habíamos figurado, sino uno de tantos toreros que van á salir del paso.

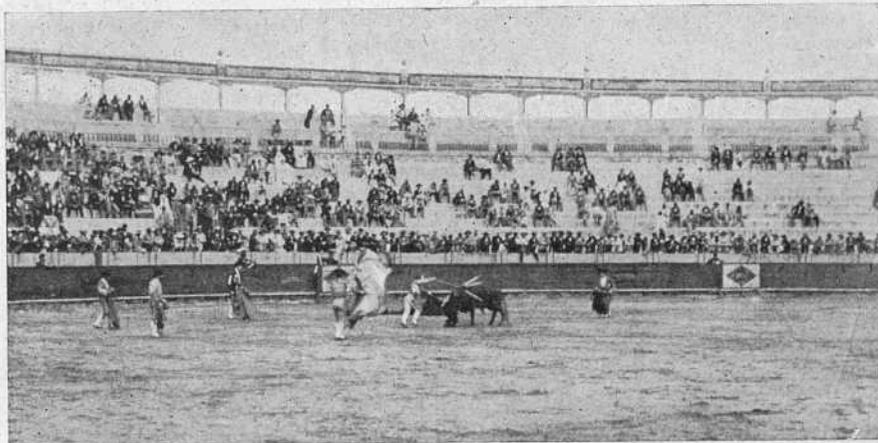
¡Qué lástima!

Le anotaremos, sin embargo, los primeros pases, dados con mucho arte y valentía, al primero; pero después... segunda edición de ayer; mantazos, sustos, carreras y otros excesos, que nada dicen en favor de un torerito como Manuel Mejía.

Corchatto. — Como siempre, valiente y pare usted de contar; fué cogido al banderillar al cuarto, sacando rota la chaquetilla. En este mismo toro (que lo mató ataviado con el marsellés de un espectador) fué cogido



«BIENVENIDA» EN EL TORO PRIMERO



«CORCHATTO» EN EL SEGUNDO TORO

al entrar á matar, recioiendo un palo en el brazo derecho; el público pidió que se retirara, pero Fermín no lo hizo hasta ver arrastrado á su enemigo.

Ambos espadas estuvieron incansables toda la tarde.

Bregando, los mismos de ayer, y con los palos, *Vito* y *Barbi*.

Picando, nadie; la presidencia, acertada, y el servicio, regular.

Caballos arrastrados, 12.

Las corridas han dejado gratos recuerdos por parte

de los toros y, por el contrario, nada favorables en cuanto se refiere á los espadas; y hasta otra.

PATR FACULTATIVO. — Durante la lidia del quinto toro, ha ingresado en esta enfermería el espada Fermín Muñoz, *Corchatto*, presentando la luxación de la articulación escapulo-humoral derecha y una contusión con equimosis en el tercio superior é interior del brazo derecho, lesiones que le impiden continuar la lidia. — *Dr. Antonio Benítez*.

(INST. DE BALDOMERO DOMÍNGUEZ)

MANUEL ÁLVAREZ.



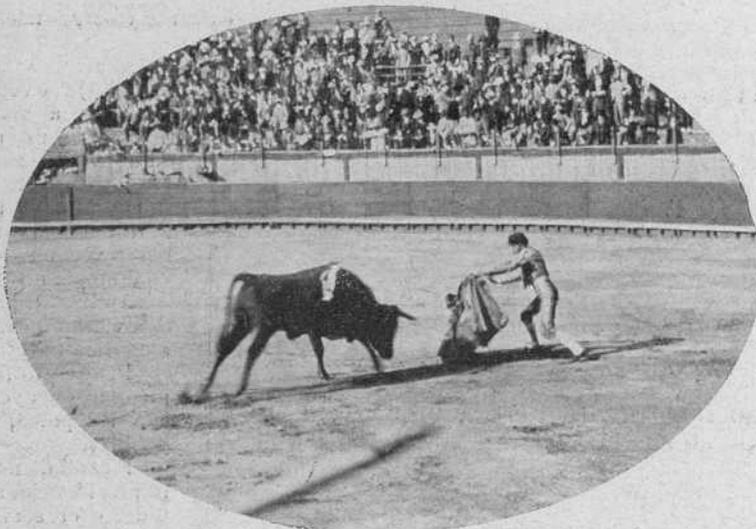
Inauguración de la temporada: 1° de Noviembre.

Al Sr. D. Pascual Millán.

Testimonio de profundo agradecimiento.

Maestro: La temporada se ha inaugurado brillantemente (1). Ha sido una de abusos y tonterías que no sé por dónde empezar.

Sencillamente: esta corrida no debía haberse efectuado; el reglamento para las corridas de toros es terminante; dice en su art. 22: «Las cuadrillas se compondrán, cuando menos, de DOS MATADORES, seis banderilleros, cuatro picadores y un puntillero.» Es así que falta el principal requisito; luego el concejal, ante quien con la debida anticipación se presenta el cartel para que lo apruebe, no debió bajo ningún concepto admitirlo.



CON JES REMATANDO UN QUIJE EN EL P. IM.ER TORO

Si para nuestras pretensiones no nos parece mucho *Machiquito* y demás diestros que van á hacer la temporada, ¿qué nos parecería que ésta se inaugurase con un solo matador, y que éste fuese Montes?

Nada, maestro; que el empresario ha perdido la brújula por completo.

Y después de todo, no obstante que en el cartel aparecía Montes como único matador; Machío, á quien el domingo anterior se había visto *gratis* en un pueblo cercano, como cirineo; que la cuadrilla estaba formada

por lo peorcito de la clase; que los toros eran de los de menos reputación, la plaza se vió casi llena, lo cual prueba que el cartel era del agrado de la mayoría, y que mucha razón tuvo el clásico cuando dijo:

«El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto».

Huelgan, pues, los razonamientos anteriores.

Sería que iba mal predispuesto, creyendo que todo saldría mal y que nada difícil sería que hubiese un escándalo; que todo lo veía negro y que á la crítica hora lo ví de otro color; el resultado es, que no salí disgustado de la plaza y la corrida no me pareció tan peor.

Muchos salieron rabiando, sobre todo con el ganado; yo no soy de esa opinión, y como creo que á los lectores de este semanario (modestia á un lado) sólo les interesa el parecer de este cura, paso á referir brevemente lo que ví.

Los toros, según dicho de la empresa, fueron de San Diego de los Padres; pero á otro perro con ese hueso; cuatro, cuando menos, procedían de Santín, sus hechuras los denunciaban; ambas ganaderías son de los mismos dueños y nada difícil es que hayan hecho un pan como unas hostias.

Estaban en buen estado de carnes, eran grandes y de bonita lámina.

Respecto á pitones, tenían lo indispensable; ninguno fué *exagerao*.

El que resultó más bravo en todos los tercios, fué el primero.

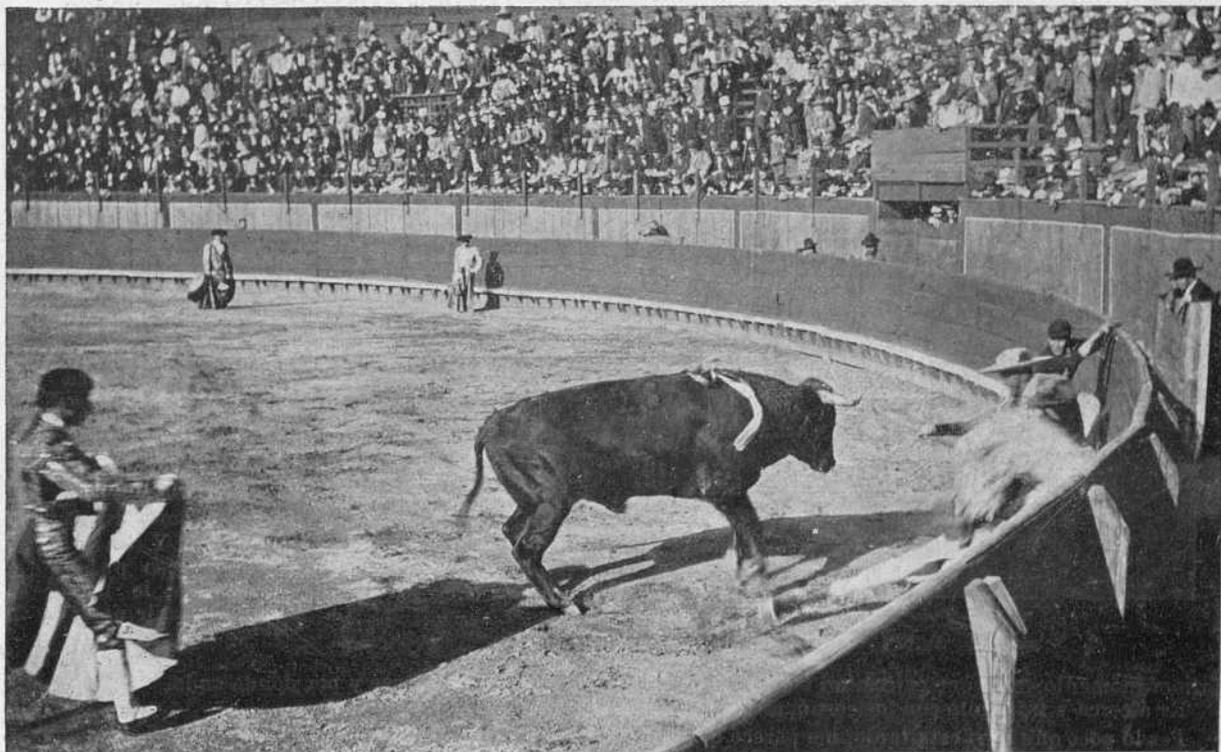
El segundo, por inofensivo, volvió al corral, y el sustituto fué el que pegó con más fuerza á los hulanos.

Los restantes tuvieron su poco de voluntad y poder en el primer tercio. Y acabaron como todos los de esta ganadería, amparándose en las tablas, alguno buscando el modo de marcharse, pero ninguno con *tanto así* de malicia: todos se dejaron torear y fueron manejables.

De la gente menuda, sólo puede mencionarse á *Barberillo* por un par al cuarteo al segundo, cuadrando perfectamente y levantando á



OVACIÓN Á MONTES POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO



CAÍDA DE ARCADIO EN EL SEGUNDO TORO Y MONTES AL QUITÉ

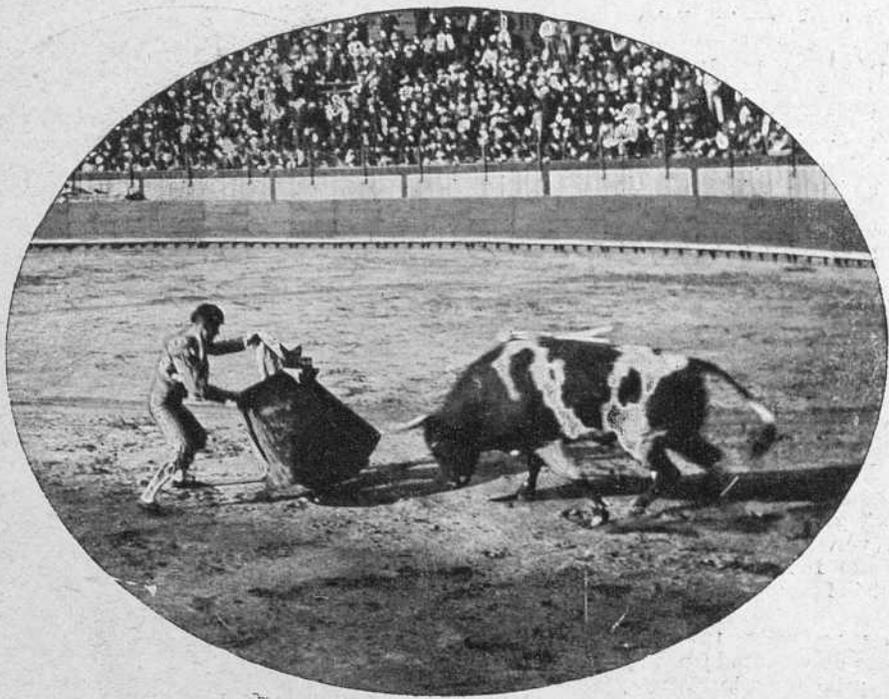
ley los brazos.

También merecen mención: *Pulga*, por latoso, y *Minuto*, que estuvo *prudente* que no hay más allá.

Vamos ahora con el *mataor*.

Montes se presentó á torear muy animado y en pésimas circunstancias; salvo algunos lunares, tuvo una buena tarde; mejor, sin duda, que las que han tenido la mayoría de los diestros que nos han visitado, quienes la primera tarde han estado, poco más ó menos, á la altura del betún: ello no quiere decir que se haya portado cual fenómeno, nada de eso; simplemente que hizo demasiado, si se tiene en cuenta que era la primera corrida, que no conocía el ganado, público ni plaza, y que cargó con el peso de la corrida.

Todos íbamos en la firme creencia que el muchacho rodaría al foso, pero al contrario, salió en hombros de los *capitalistas*.



MONTES TORRANDO DE CAPA AL TORO TRICERO



UN CAPOTAZO DE «BARBEBILLO» AL TERCER TORO

Aquí del estribillo: «no es suficiente una tarde para juzgar lo que puede dar de sí un diestro», máxime si median las circunstancias de esta vez.

Montes cayó de pie, simpatizó desde luego con este público, que según afirma un periódico de la localidad, gusta «que los diestros se arriemen y sientan los pitones en... ¡los homoplatos!»

Y en el hueso palomo, le faltó añadir al coliga.

Desde el

primer momento se ve que este mozo no es un advenedizo; sabe lo que se hace y por dónde anda.

Está cerca y tranquilo con los cornúpetos, y para nada se embarulla.

☞ Por lo poco que le ví esta tarde, me parece que está á tanta ó mayor altura tal vez que muchos que pasan por estrellas del firmamento taurino.

Se echó á cuestras la corrida con mucha frescura; á todos los toros los toreó de capa, y bregó bastante y

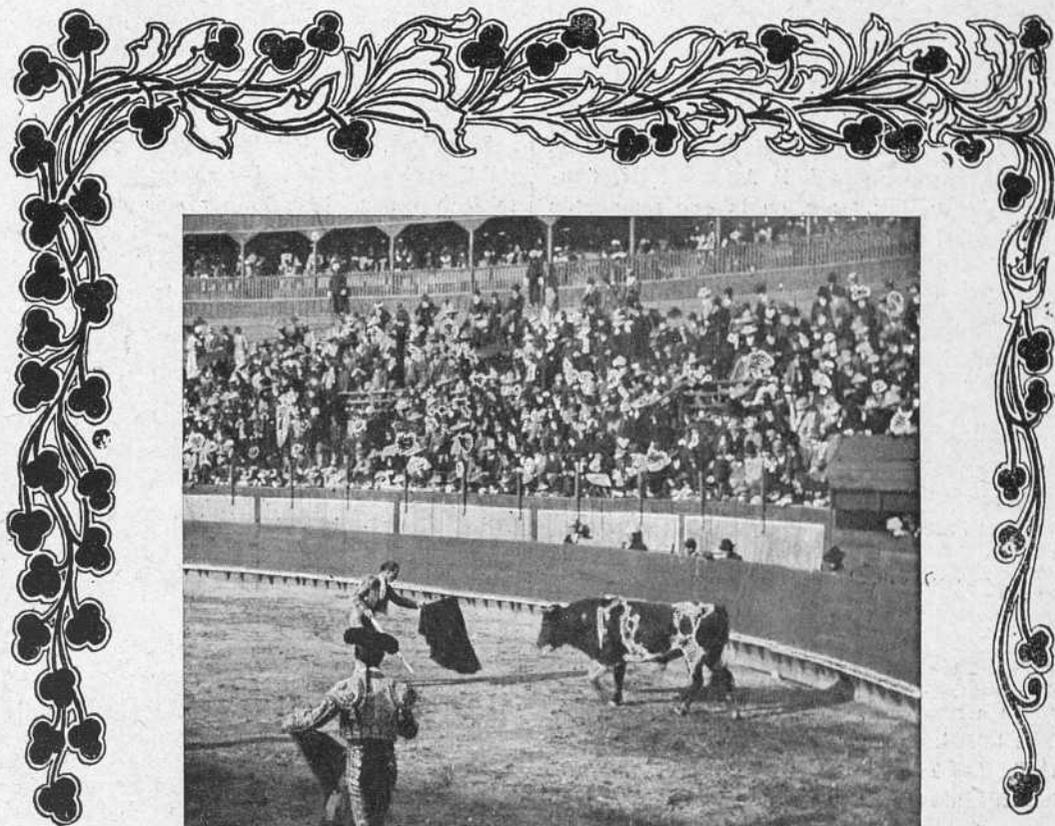
con pupila. Dos quites le fueron aplaudidos; uno abanicando, que remató colocando la montera en el testuz, y otro coleando en el tercer toro.

Con el capote me gustó sobremanera en el cuarto; le propinó una serie de verónicas superiores, sobre todo la última, que fué superior hasta no poder más. Las otras veces que toreó lo hizo parando, pero abriendo los remos más de lo conveniente.

Al tercer toro le toreó capote al brazo, bastante bien; pero . . . después del inolvidable Reverte, cualquier cosa resulta pálida y sin relieve. En el cuarto toro tomó banderillas y el hombre quedó mal.

Con la muleta me gusta más; está muy cerca y muy tranquilo, para mucho y se despega los toros con habilidad. Maneja bien ambas manos, sobre todo la izquierda; todas sus faenas fueron diferentes, y en algunas dió pruebas de que sabe lo que trae entre manos y no es un ignorante.

De lo que le vi en el último tercio, lo que más me agradó fué la faena con su primer adversario, al que empezó á torear superiormente, y luego, *con mucho de aquí*, lo sacó de las tablas, adonde se había refugiado;



MONTES EN EL TORO TERCER.

le fueron justamente aplaudidos en la primera parte de la refriega tres pases naturales, dos ayudados (uno de ellos por abajo) y uno de pecho con la mano de cobrar.

Al segundo, que acabó buey, lo sujetó en las tablas con rodillazos secos, dados alternativamente con ambas manos, con mucha habilidad.

Y al cuarto, que lo muleteó superiormente, aunque alargó la faena.

Con los restantes no hizo nada digno de mencionarse, y se conformó con quitárselos de delante como pudo. Con el estoque estuvo desgraciado; pinchó mucho, y no siempre bien, sino delante ó á un lado.

Sin embargo, se ve que puede dar más de sí, y hay esperanzas de que en la próxima tenga mejor suerte.

Parece que tiene predilección por las tablas; en ese terreno hirió á casi todos sus contrincantes, y eso hay que aplaudírselo, que ahí es donde pesan más los toros y el terreno que sólo pisan con desahogo los que llevan la talega bien apretada.

Dos veces sólo le vi echarse fuera; las restantes lo hizo por derecho y se ganó las palmas en buena lid.

Lo sobresaliente con el asador fué lo siguiente: Al primer toro, un pinchazo superior y una estocada entera, hasta el puño, entrando en las tablas con *la mar* de habilidad.

Al cuarto, un gran pinchazo.

Y al quinto, una estocada honda á volapié, entrando recto, menos largo que acostumbra, y saliendo como una patena.

La vez próxima, ya sabiendo con quién tiene que habérselas, y sin precipitarse como ahora, creo que gustará más, y no dudo que para el aficionado que sabe *ver toros*, sea el diestro que más le satisfaga.

CARLOS QUIRÓZ.

(INTS. DE LAURO RÓSELLI, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRAS»)



stafeta taurina



Entre los festejos con que la ciudad de Lisboa celebrará la estancia en ella de D. Alfonso XIII, figura una corrida de diez toros, en la que rejonearán nueve los caballeros Fernando de Oliveira, Manuel Casimiro, Joaquín Alves, Simoes Serra, Eduardo de Macedo y José Casimiro.

José Bento de Araujo se ha excusado por no tener confianza en sus caballos de brega.

Ha fallecido en Granada el que fué inteligente aficionado y particular amigo nuestro, D. Emiliano Quintana, persona muy estimada en aquella capital por las excelentes dotes de bondad y talento que le distinguían.

Reciba su atribulada familia el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible.

Nuestro corresponsal fotográfico en México, don Lauro E. Rósell, ha sido nombrado redactor corresponsal de *Los Tendidos*, semanario taurino que se publica en Lima (Perú).

Muy acertado nos parece el nombramiento, y felicitamos al colega por su elección.

Narbonne (Francia).—10 de Noviembre.—Con regular entrada se lidiaron cuatro toros de muerte, que resultaron bien de presentación, pero escasos de bravura.

Suarito y *Padilla chico* eran los encargados de estoquearlos. El primero quedó mal, pues estuvo desahogado en todo; su colega, aunque ignora mucho, se portó mejor. Las cuadrillas trabajadoras y oportunas.—L. GRANGÉ.

México.—Ha llegado sin novedad á aquella República el aplaudido diestro madrileño Juan Sal (*Saleri*), quien ajustado por seis corridas, habrá hecho su presentación en México el día 6 del actual.

Según noticias, *Saleri* ha sido objeto de un cariñoso recibimiento por parte de la colonia española.

Ha sido nombrado representante en Madrid de la empresa taurina de Burdeos, nuestro estimado amigo D. Manuel Acedo, cuya competencia en tales asuntos es conocida.

Á NUESTROS LECTORES

Tenemos en venta las colecciones de SOL Y SOMBRA correspondientes á los años 1897 (I), 1898 (II), 1899 (III), 1900 (IV), 1901 (V) y 1902 (VI), á los precios de:

Año I (1897).....	10	pesetas en Madrid.
	11	» en provincias.
	15	» en el extranjero.
Las de los años restantes.	15	» en Madrid.
	16	» en provincias.
	20	» en el extranjero

También tenemos en venta las tapas para la encuadernación de los tomos citados, al precio cada una de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

